

atenuándose y hoy no son más que una tradición bien anodina; esas pruebas, presentaban tal carácter de vejación y grosería, que juntamente indignaban á las víctimas. No había medio de corresponderles, los más antiguos eran considerados como jefes de los reueltas; tampoco podían aceptar las pesadimas burlas sin decir nada y se buscó y se encontró un término medio, bien extraordinario. Se esperaba la salida de la escuela, es decir dos años, y entonces como ya no había diferencia en el grado, se batían en duelo. Parece que una gran cantidad de negocios se arreglaban así. Algunos, los más agresivos, tenían muchos pendientes al salir de la escuela. ¿Qué decir de esa larga paciencia, de esa espera que podía durar hasta dos años? La mayor parte del tiempo, se había olvidado ya la injuria; pero el honor estaba comprometido, y era necesario batirse!

Podríamos hacer un bosquejo histórico del duelo en el extranjero, y por cierto no sería mas bello que el nuestro; pero no hemos podido haber á la mano documentos suficientes, y nos contentaremos por lo mismo, con señalar simplemente, una epidemia de duelos durante el reinado de Jorge III en Inglaterra. En cuanto á los duelos en las colonias se encontraran muy curiosas indicaciones, en

una de las obras de Corre. *El Crimen en pais criollo*. (1)

Se ha visto por esta ligera exposición, que el duelo, ó asesinato largamente premeditado y ejecutado á sangre fría; obedece á las leyes del contagio, cayendo la idea sobre un medio preparado y ese medio se prepara por la moda, por las sobrecitaciones políticas y por el estado en que el alma se encuentra en ciertas épocas. No se batirán todos, solo los predispuestos se convertirán en duelistas, y los grandemente predispuestos en *breteurs*.

CAPITULO VII

ASESINATO A DOS—ASESINATO MULTIPLE.

La influencia de' contagio es muy fácil de comprenderse, y evidente en los casos que vamos á estudiar. La familia, la prision, el espectáculo de las ejecuciones, la prensa, preparando el terreno, ó sea un medio de cultura favorable, en el que una idea puede germinar y desarrollarse sin dificultad. Algunas veces, como lo hemos visto, esos elementos intervienen aisladamente, ó arrojan ellos mismos la idea del asesinato; pero no por eso deja de existir el contagio, aunque no sea tan visible, tan tangible, por decirlo así, como en

(1) Lyon. Storck.

los ejemplos que vamos á poner a la vista del lector. En el asesinato á dos, cualquiera que sea las formas bajo que se estudie, las cosas pasan de la manera que vamos á esquematizar. A persuade á B, que cometa un asesinato, ya sea que solo tenga que obrar, ó que lo haga en complicidad con el primero. En otros términos, el contagio se efectúa directamente de A á B, el uno ha meditado un asesinato, y lo lleva á cabo por un cómplice. Aquí, como en todas partes, para que haya contagio, se necesita un terreno preparado, en el que germine una idea llevada del exterior. A logrará hacer un asesino de B; pero no obtendrá el mismo resultado con C, ó D, por que estos son refractarios á la idea. Usando un precioso barbarismo del Dr. Bennedikt: es necesario que haya *convencedores y convencidos*.

En el estudio que vamos á emprender, nos precedió el Dr. Pablo Moreau de Tours, al que citaremos con frecuencia; encontraremos como en la locura á dos, como en el suicidio á dos, el incubo y el sucumbo. Algunas veces nos será difícil analizar el papel que desempeña cada uno de los dos criminales; no obstante, en una instrucción bien hecha, en un procedimiento completo se les distinguirá fácilmente. El 25 de Junio de 1890, se vió en Hungría el proceso formado á diez muje-

res, acusadas de haber formado un complot para deshacerse de sus maridos por medio del arsénico, y entregarse con mayor facilidad á su vida de libertinage: la instigadora murió durante la detención. En los asuntos Gilles y Abadie, Lebiez y Barré, se encontrarían sin dificultad el incubo y el sucumbo. En Berlin en el mes de Enero de 1892, los esposos Kroll, matan con pequeñas dosis de arsénico, á cuatro de sus hijos. Luisa Milcent [de Paulina Durand de 22 años 17 años), intentan matar al amante de la primera para robarlo. La joven Ribos y Maffei, combinaron sabiamente un plan, para asesinar y robar á un cajero: la mujer con una navaja de rasurar le causa una herida en el cuello, el amante lo remata con su revolver. (Trieste 1888) (1). Los esposos Sorbon, secuestran, maltratan, y hacen morir á fuerza de privaciones y de golpes, á un viejo tío á quien debían heredar (2). Dos mujeres que hacían vida comun, con el marido de una de ellas, gran bebedor, se conciertan para desembarazarse de aquel borracho.

En Inglaterra, durante el año de 1888, dos jovenes Gorver y Dobell, juegan á cara cruz, la vida de un honrado padre de familia, á quien uno de ellos ni conocía Schneider,

(1) Aubry. Arch, d' Anth, crim 1890.

(2) Corre. Id. 1890.

había ya robado, matado y violado algunas criadas, cuando le ocurrió que necesitaba un cómplice; vivía separado de su mujer otra bribona, que valía menos que él. Procuró volverse á unir con ella, lo consiguió, y entre ambos tendieron diversas celadas, que les dieron buenos resultados, y otras muchas criadas fueron asesinadas. (Viena, Febrero de 1892). En fin para no aumentar esta lista indefinidamente, recordemos, el muy célebre proceso Gouffé (1). Gabriela Bompard que hacía vivir á Eyraud, con el producto de su prostitución atrajo un día en trampa al infortunado ugiar. Se aprovecha del instante en que Gouffé se inclina hacia ella, para pasarle por el cuello la famosa cuerda y extrangularlo. En este caso contrariamente á lo que veremos en otros ejemplos, Gabriela que era el incubo, tuvo el papel más activo, el sucumbo obraba por su influencia (2).

(1) r pormenores. v. Arch. d' crim. 1890, Locasagne.

(2) En el Congreso de antropología de Bruselas, se discutió largamente la cuestión de saber, si era posible sugerir á un sujeto hipnoticamente la comisión de su crimen. Los experimentos de laboratorio, á este respecto, son concluyentes y no dejan duda; ¿pero es lo mismo en la realidad? no lo parece. En todo caso los oradores que sostenían esa tesis, se extendieron muchísimo sobre la sugestión terapéutica, que no estaba á discusión; pero no han podido presentar ni un hecho, para probar que se haya cometido un delito en esas condiciones. Se trató de insinuar que la célebre Gabriela Bompard había sido hipnotizada por Ey-

En efecto en lugar de remontarse á los alguaciles, á los broví que hacían del asesinato un oficio muy lucrativo, no es raro encontrar en nuestros días, personas, que no teniendo el valor de sus opiniones, y no atreviéndose á aventurar nada, llegan por medio de la persuasión, á hacer que otros obren en su nombre, y cometan el crimen que ellos no tienen el valor de ejecutar. Frecuentemente son las mujeres las que proceden así, y casi siempre es su amante ó el próximo a serlo, el que comete el crimen; mata al marido ó á cualquiera otro de quien pretenden desembarazarse. De esto hay innumerables ejemplos: Cédot, á instigación de la Queyran, mata al marido (Le Puy Mayo de 1890) [1]. Chevalier por ruegos de Martina (Caen, Febrero de 1889) [2]; Corbet á instancias de la Soriel (Caen, Agosto de 1887); el amante de la Avelina, y á petición de ella, (Caen, 1884); Mauclair, pa-

raud. Un eminente sabio Montet, que conocía el hecho quizás mejor que nadie, respondió: "En este asunto no ha existido nunca la cuestión del hipnotismo, ni la de sugestión" (Actas del Congreso, pag. 321).

La tentativa de asesinato de que acaba de ser víctima el Dr. Gille de la Tourette, bajo la influencia de la sugestión hipnótica, se dijo desde luego, que había sido hecho por una perseguida sin cesar el hipnotismo. "por sus padres, amigos compatriotas." En esa perseguida, el hipnotismo no reemplazó á los jesuitas y francmasones, y á la misma electricidad. (Diciembre de 1893).

(1) Aubry. Homicidios cometidos por mujeres.

(2) Aubry. Id.

ra ser el preferido de la Beltanger, que tenía diversos amantes, (Fouro, 1888), [1]. Todos matan á los maridos y las mas veces, sobre seguros. Ana Bausoleil, á los dos meses de casada, hace matar á su marido enfermo de tísis muy avanzada, que al fin hereda ella, no obstante su recompensa, se entregará. Vuillerot, por cien francos que recibe de la Laipous, mata á su marido, (Dijón, Diciembre de 1893); Barbot el amante de la Barthelet, mata al marido con el revolver de ella (Mans, Diciembre de 1891]; Baujan, un prófugo de la justicia, da muerte á un rival de su querida, (San Ouen, Noviembre de 1892), todas esas personas, pertenecientes á la clase más baja de la sociedad. La Savignac, hace que su amante Mathieu, asesine á su marido, (Lviret, Abril de 1889, asunto de los sordomudos.) Mocomble, por una suma de dinero y por las más intimas promesas, desembara-za á la Haugier de su marido, (Lomme, Mayo de 1893). Victorino Meille de quien ya se ha hablado, mata á su padre por instigaciones de la madre; la joven Tosse, acaba por ceder á las continuadas obsesiones de su padre, y mata á una vieja su vecina; la Berland, empuja á sus hijos al asesinato; la Enjalbert, ha-

[1] Nótese que esos tres crímenes, pasan en pocos años en el Calvados y son muy parecidos.

ce matar á su marido por su hijo; la Bourgevis, querida de su hijo, le excita para que acabe con su padre, (Ardenes Noviembre de 1893).

¿En esa serie de delitos, no es verdad que el contagio es inevitable? Dos personas están en presencia una de la otra: la primera concibe la idea del asesinato; pero por tal ó cual razón, no quiere el mismo perpetrar el delito. Las mas veces entre aquellos que la codean, encuentran á otra persona, á la que comienza á insinuar y hace comprender, que el marido es importuno; que si no se encontrara allí, sería mas fácil, verse, amarse y así va sembrando la idea, en quien está sobrecitado por la pasión: luego cuando esa idea ha penetrado en el sucumbo, se le hace comprender que sería facil su realización, y esto sin gran riesgo; despues se discuten los medios, y se llega por último á la ejecución.

Con Moreau de Tours, señalaremos al gran analogía que hay entre la locura á dos y el crimen á dos. Hablando del asesinato Meille, diré, "que puede proporcionar una observación hípica. En él se encuentran reunidas las condiciones todas que puedan apetecerse: distinguimos en efecto desde luego, el sujeto activo, el excitador, si se quiere, que es la Meille, presentar una voluntad, persis-

tir, para llegar al objeto que se propone, que es matar á su marido; pero sintiéndose debil, para llevar a buen término su delictuosa empresa, imagina el procurarse un cómplice. La primera tentativa hecha en ese sentido, aborta; pero no por eso desmaya, sino que se vuelve á su hijo, joven de unos veinte años, de carácter demasiado blando y sin energía. Le habla primero de un modo vago de su proyecto, y luego insiste dándole razones que pueden conmoverle, y finalmente por sus incessantes reproches, acaba por vencer su resistencia."

Uniremos á ese contagio directo sin intermediario los hechos siguientes, en los cuales el incubo, tiene sin duda menor responsabilidad, por que no se propuso un asesinato determinado, sino que las palabras se dirigieron á una masa, lo que es igualmente peligroso, siendo su principal excusa la falta de intención de causar daño. En Mayo de 1892, el Emperador de Alemania felicita publicamente al soldado Sick, que estando en facción mató ó hirió á dos obreros. Algunos días después, en Berlin, un oficial de infantería dió un buen sablazo á un transeunte, cuyo perro desagradaba al dogo del teniente. En la noche cinco sargentos de la guardia, un subteniente y dos soldados del 1er, escua-

dron de guardias de corps, entran á un café concierto, sacan sus sables, hieren, á varias personas, golpean á dos de los consumidores, destruyen el moviliario y todo pasa sin que intervenga la policía (1). Y parece que esos dos hechos no han sido aislados, despues de las altisonantes palabras del Emperador, que autorizaba plenamente el elemento militar, para servirse impunemente de sus armas en todo tiempo, y hacerce respetar (?) de la población civil.

En la sesion del 1° de Julio de 1893, el ciudadano Foulard, consejero municipal de San Dionisio, propuso que el Consejo mandara fijar un aviso, "recomendando á los ciudadanos se proveyesen de revolvers, para resistir siempre, por todas partes y con vigor, los manejos policiacos." Tres días despues, treinta obreros armados de revolvers, impidieron á otros obreros acudir á su trabajo, lo que produjo una sangrienta riña, en la que felizmente no hubo muertes que deplorar.

Algunas veces la provocación no es tan directa. Hay individuos que sin razon se burlan de un camarada con motivo de su si-

(1) Remedo ese anuncio del Art. 1o de nuestra Carta fundamental, ya se vé que efectos produjo, la ilimitada libertad del uso de las armas. En todas partes tiene que dar los mismos é idénticos resultados. Ese aviso debería tomarse como lección.—N. del T.

tuación conyugal y que por sus incesantes chanzas de mal género son causa de un homicidio. Un tal Birher, fué absuelto por la Corte de Justicia del Sena en Diciembre de 1898. Mató á su mujer sin haber tenido con ella el menor disgusto, sin que mediara entre ambos la más ligera explicación y solo por que sus compañeros, no dejaban de decirle que su mujer lo engañaba. El pobrecillo de Neury, del que ya se ha hablado, se ahorcó desesperado por no poder resistir las pesadas burlas de sus condiscipulos, de escuela, que sin cesar le reprochaban el crimen de su madre (asesinato y descuartizamiento.)

Si una persona logra que penetre en el cerebro de otra la contagiosa idea del homicidio, ¿no es lógico admitir *a priori* que en ciertos casos que el delito produce sobre el asesino un refuerzo de la idea una especie de *hyper—auto—intoxicación*, si se nos permite el empleo de esa frase? Los ejemplos son numerosos; pero incontestablemente el más típico es el siguiente.  Bousquet, en el mes Abril de 1890, fué en busca de su antigua querida, criada á la sazón en la casa del abogado Paquy, calle de Belzunce, disparados voces su revolver sobre ella, y ya caida, como suele decirse á boca de jarro, le destrozó la frente con un tercer disparo. Hasta aquí

solo hay un drama de los llamados pasionales, más ó menos banal; pero este es solo el primer acto. El Sr. Paquy tenía para con el ujier la gran falta de haberle despedido la víspera. Vióle el ujier, y en presencia de la esposa y de los niños, lo asesina con las balas que quedaban en el revolver, y luego dirigiéndose á la Sra. Paquy, le dijo: "Señora lo siento mucho por U., pero estaba yo en mi derecho." Mas tarde en la audiencia, encontró esta excusa: "Es evidente que son hechos profundamente sensibles." Los jurados siempre indulgentes por los delitos de sangre, hubieran podido encontrar en su corazón ó en su memoria excusas para el asesino de Julieta Drouart su querida; pero ¿en la muerte absolutamente inútil de Pasquy, cabe otra explicación que lo que acabamos de llamar *hyper auto—intoxicación*? El jurado condenó á muerte al miserable Bousquet, que más indigno de piedad que otros muchos, tuvo la suerte de que se conmutara su pena.

Tuvimos en Saint-Brécue, con algunos años de intervalo, dos dramas muy complejos, con muchas analogías entre sí, y el número de víctimas. He aquí un brevísimo relato de ellos. Armando Le Foll, antiguo capitán condecorado, raptó en México á una joven, con la que luego se unió en matrimonio, Re-

dactor en jefe de un periódico de la localidad, tuvo antes algunos duelos, porque era de genio vivo y arrebatado, pero muy valiente. Al regresar de Paris con su querida, hizo ir á su oficina, al que creía que era el amante de su esposa, y le hunde un puñal en la espalda: va en seguida á su casa y trata de matar á su mujer por el mismo procedimiento: vuelve en seguida al hotel en busca de su querida donde toman un caldo, dirigiéndose luego en busca de asilo á una localidad suburbana: llama á la puerta de una casa, y como no le abren Le Foll dispara sobre su querida en cinta, tres ó cuatro tiros del revolver bajo el seno izquierdo, y el último en el oido; la infeliz había llorado todo el día, y acababa de aflojarse el corsé, cuando cayó muerta. Le Foll, se dió en seguida la muerte con un solo disparo. Esas circunstancias, hacen probable la idea de un suicidio doble, despues de dos asesinatos cometidos por el incubo, que tambien habia violado á su criada y era amante de tres ó cuatro mujeres. (1)

(1) El padre de ese individuo, que fué toda su vida profesor de algunas clases en el Liceo, era totalmente falto de sentido moral. La misma tarde en que se verificaron los sucesos referidos, fué al círculo, como lo acostumbraba á jugar su partido. Hubo todas las penas del mundo para hacerle comprender, que no era aquel su lugar. Pocos días despues le hemos visto, enseñando de lejos á una persona, en el lugar donde pasó el último acto del drama. Acompa-

Hemos referido ya el asunto del profesor de hidrografía Daboís, que la misma tarde despues de una tentativa de violación, corta la cabeza á sus dos hijos y á su mujer, intenta matar á su criada, ahorcándose luego él en su escalera.

En estos dos delitos, encontramos de un modo manifiesto, una especie de impulso al asesinato, de auto-sugestión, de que fué punto de partida el primer crimen. Señalemos sin insistir mas, de Marat, de Carriere, que entran evidentemente en el mismo orden de ideas. Los alinestas saben que uno de los caracteres del homicidio cometido por los epilépticos es el número de víctimas.

CAPITULO VIII.

VIOLACION SEGUIDA DE ASESINATO, COMETIDO POR UNA REUNION DE INDIVIDUOS.

Independientemente de la grandes conmociones secia es, que producen las mortíferas epidemias, que pronto estudiaremos, algunas veces se presentan pequeñas epidemias que nacen y mueren en el mismo lugar; por lo regular no se registra ellas más que un

ñaba su demostración con grandes gestos, y parecía hacer el relato de hechos, para él, enteramente indiferentes. Su hijo tuvo un heredero legítimo, y una hija adúltera de su querida. Parece que el niño, murió recientemente en el hospital de Saint-Brieuc.